



Angel Jové.

aprobación, ni casi nuestra contemplación. Si la ven, bien, y si no, tranquilos. Es un juego solitario, en que todos estamos implicados, una no-denuncia que denuncia, un arte que no es arte, una visión que, escéptica y sabiamente, se nos ofrece para que la olvidemos, pero que a lo mejor no podemos olvidar. ■ JOSE CORREDOR MATHEOS.

sobrevino el más grave de los accidentes...

Las primeras noticias fueron terroríficas. Gloria Rognoni, la pelirroja de Els Joglars, una de las figuras básicas de todos los espectáculos, se había caído desde lo alto de la estructura metálica y se hallaba en gravísimo estado. Internada en la clínica del doctor Olivé Millet —famoso médico de toreros—, éste ha explicado el estado de Gloria a un redactor de «El Noticiero Universal» en los términos siguientes:

«Padece luxación de la columna vertebral a nivel de la doce vértebra dorsal sobre la primera lumbar.

«Habrá que esperar un año. Hasta entonces no se pueden conocer las secuelas que tendrá. Lo importante es que en este tipo de lesiones juegan un gran papel los deseos de vencer, el optimismo, la juventud... Y la paciente tiene de todo eso sobradamente. Ella es consciente y su estado general es muy satisfactorio».

La lesión es, pues, grave. Y una pregunta que todo el mundo se ha hecho es si el trabajo de Els Joglars, pese al entrenamiento constante de sus componentes, no contendrá una dosis de riesgo superior a la razonable. La cuestión,

teniendo en cuenta lo mucho que significa el grupo en nuestro teatro, es importante y debe ser encarada. Aunque asuste un poco hacerlo.

Andan nuestros escenarios tan palabreros y tan rutinarios que el lenguaje imaginativo e imaginero de Els Joglars ha tomado el valor de una poética desafiante. Y quizá ahora algunos actores de diván y corbata querrán tomarse la revancha. La relación de Els Joglars con el público es nueva, y también es radicalmente nuevo el concepto del espectáculo y del actor. En un teatro de tresillo, un accidente de este tipo sería, a fuerza de improbable, estúpido; a lo más se acepta la afonía, como riesgo de un trabajo que sólo emplea la voz. En cambio, Els Joglars, al proponer un tipo distinto de expresión, proponen también un tipo distinto de actor, obligado a encarar un más amplio número de riesgos.

Es en estas coordenadas donde la caída de Gloria Rognoni debe ser examinada, planteándose —como ocurre en el circo— la necesidad de

reducir en lo posible el riesgo, sin invocar las normas de un teatro puramente hablado. Ignoro, por ejemplo, puestos a invocar un caso ilustre, si «El sueño de una noche de verano», en el montaje de Peter Brook, contará con muchos accidentes en su historia; pero, en teoría, a la vista de sus trapecios y de la utilización «vertical» del espacio escénico, es indudable que ello era perfectamente posible...

Importa al efecto tener en cuenta que el último accidente de Els Joglars, sin duda el más grave y significativo —el trabucazo de Valencia fue un simple error en el juego escénico—, se produjo con ocasión de unas tomas televisivas, para cuya realización fue necesario instalar unos focos que deslumbraron a la actriz. Motivación que espero habrá sido tomada en cuenta a los efectos ulteriores, por su decisivo carácter perturbador.

La noticia tiene, pues, dos dimensiones. De un lado, la lesión de la actriz, cuya recuperación deseamos todos fervientemente; del otro, cuan-

to hay en ella de insólito en la vida teatral española, en perfecta correlación con el trabajo también insólito de un grupo teatral y con los nuevos problemas de un lenguaje que ha dado al cuerpo su importancia. ■ JOSE MONLEON.

Un estreno de Jesús Campos

De Jesús Campos hemos hablado en TRIUNFO más de una vez. La última, concretamente, a raíz de ganar el Premio Carlos Arniches, con «En un nicho amueblado»; la primera, cuando ganó el Lope de Vega. Las dos obras en cuestión poseen características formales muy diferenciadas, aunque están unidas, lógicamente, por un mismo pensamiento motriz, crítico y un tanto nihilista, en la cuerda —incuestionablemente creadora y personal de Campos— del existencialismo.

Sabíamos que el autor quería ser también el director de sus obras, convencido de que el lenguaje escrito era sólo una parte mínima del

todo y que su propuesta dramática era, antes que nada, una propuesta de imágenes, de sonidos y de ritmos. En Valencia, al fin, hemos asistido al primer estreno profesional de su teatro, no sólo bajo su dirección escénica, sino incluso con su participación en el reparto, y no para decir unas frases, sino, muy coherentemente con toda la poética de su obra, para interpretar una especie de baile de la desesperación y la agonía, con el que alcanza a transmitirnos una concepción «total» de la vida.

Se titula el espectáculo «Nacimiento, pasión y muerte de por ejemplo: tú», y ya se ve, tanto por lo que llevamos dicho como por el mismo título del drama, que andamos lejos de cualquier simple intención de pasatiempo. De hecho, estamos ante un espectáculo insólito, a través del cual no sólo se plantea un lenguaje sensorial bastante más rico de lo que es norma en nuestros escenarios, sino, y esto es lo decisivo, que lo hace sin caer en la gratuidad. Hay en el qué y en el cómo del trabajo una misma e inseparable a m a r g u r a , un pensamiento y una trayectoria cultural cuyas palabras clave quizá podrían ser: guerra civil, infancia y juventud en una sociedad que la perpetúa, la áspera Andalucía almeriense, la sumisión a las instituciones de la productividad y la obediencia, la rebelión, la impotencia, la desolación y la muerte. Camino —nacimiento, pasión y muerte— vivido con barroquismo y con acento melodramático, en una extroversión de lamparillas y saetas, de agresivos oscuros y de gritos, de voces desnudas y de música electrónica, de imágenes hurtadas a una procesión surreal de Semana Santa, que el escenario dispara sobre el asombrado público.

TEATRO

La caída de Gloria Rognoni

Acababa de salir en estas mismas páginas mi largo diálogo con Alberto Boadella, el director de «Alias Serrallonga». Hablando del espectáculo, comentábamos allí los accidentes sufridos incluso desde antes del estreno. Ahora, al fin, en el Romea de Barcelona, a sala llena, parecía que Els Joglars había encarrilado definitivamente su temporada. Todo marchaba normalmente hasta que

